

Regeneración.

Semanal revolucionario.

No. 39. Sábado 27 de Mayo de 1911.	EN MEXICO. Por un año . . . \$5.00 moneda mexicana Por 6 meses . . . \$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A. Teléfono: Home 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS: Por un año . . . \$2.00 oro Por seis meses . . . \$1.10 oro Por tres meses . . . \$0.60 oro	Precio del Ejemplar: 5 CTS., ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
---------------------------------------	--	---	--	--

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano A Los Soldados Maderistas y a Los Mexicanos en General.

MEXICANOS:

La Revolución ha llegado al punto en que forzadamente tiene que seguir cualquiera de estos dos cursos: ó degenerar en un movimiento simplemente político en el que encontrarán garantías solamente los jefes de ella y la clase rica quedando la clase pobre en la misma ó peor condición que antes, ó, por el contrario, seguir su marcha avasalladora convirtiéndose por completo en una verdadera Revolución Económica, por la cual lucha el Partido Liberal Mexicano, y cuyo triunfo será la toma de posesión de la tierra y de la maquinaria de producción para el uso y libre disfrute de ella por todos los habitantes de México, hombres y mujeres.

Si ocurriera lo primero, esto es, si la Revolución degenerase en un simple movimiento político que sentase en la silla presidencial á Madero ó á cualquier otro hombre, la clase pobre habría dado una vez más su sangre generosa para seguir en la esclavitud política y económica.

La historia de nuestras revoluciones está llena de ejemplos de esta naturaleza: la clase trabajadora ha dado su sangre en todas ellas para quedar sometida á las mismas condiciones de miseria, de hambre, de ignorancia en que se encontraba antes de tomar las armas. Ese ha sido el resultado, porque los soldados rebeldes no tenían en la mente la idea y el propósito inflexible de luchar exclusivamente por los intereses de su clase. El interés de la clase trabajadora es no tener patronos, y para hacer triunfar ese interés, es necesario desconocer á los ricos el derecho de propiedad, y arrancar violentamente de sus manos la tierra y la maquinaria de producción para el servicio de todos.

La Guerra de Independencia y todas las demás revoluciones que han conmovido al pueblo mexicano desde entonces hasta la que llevó al poder á Porfirio Díaz, no dieron ningún buen resultado á la clase trabajadora que derecho su sangre en esas luchas. Esto prueba que las luchas que se entablan para elevar al poder á un hombre, son estériles, porque con ese solo hecho no cambia el pueblo. El triunfo en esos casos, es el triunfo de los que quieren encumbrarse, de los que quieren ser Presidentes, Gobernadores, Jefes Políticos, Presidentes Municipales, Jueces, Diputados, Ministros, empleados de cualquier categoría y aun simples políticos; pero la clase trabajadora nada gana con eso.

Es necesario, pues, abrir los ojos, mexicanos. No nos conformemos con que Madero vaya á sentarse en el sillón presidencial, porque ningún gobierno podrá decretar la libertad económica por medio de la toma de posesión de la tierra y de la maquinaria de producción, para aprovechar todo eso en común.

Francisco I. Madero y Porfirio Díaz acaban de celebrar un tratado de paz. El telégrafo y el correo están siendo empleados para pedir á todos los jefes insurrectos que suspendan las hostilidades con el objeto de que se hagan nuevas elecciones; pero eso no resuelve el problema del hambre. Se harán tal vez las elecciones, resultará electo Presidente un hombre bueno; pero ese hombre, por bueno que sea, no podrá salvar de la miseria á la inmensa mayoría del pueblo mexicano, porque como gobernante, tendrá forzosamente que velar por los intereses de la clase capitalista, pues no para otra cosa sirven los gobiernos.

Está ya anunciado que las fuerzas federales y las fuerzas maderistas, perseguirán á los revolucionarios que no se conforman con que este movimiento termine con la farsa de una nueva elección. Desde luego, maderistas y federales, unidos, se han puesto en marcha para aplastar á los compañeros liberales que operan en el Distrito de Rio Grande del Estado de Coahuila. El compañero Miguel B. González fué desarmado en unión de veinte compañeros más que operaban en la Sierra del norte del Estado de Chihuahua, por las fuerzas maderistas de Gabriel Márquez. Los desarmes que sufrieron las fuerzas de Silva y de Alanís por Madero en persona están frescos en nuestra memoria.

¿De qué se trata? Se trata de suprimir el movimiento verdaderamente emancipador del Partido Liberal Mexicano. Madero tiene pagados á muchos de sus lacayos, para que, fingiéndose libertarios, se mezclen entre las fuerzas liberales, procurando hacerse dignos de la confianza de nuestros compañeros, y en un momento dado, desarmarlos y fastidiarlos.

Así, pues, se ha declarado por los jefes maderistas, una guerra de exterminio contra las fuerzas liberales en todo el país, porque los liberales queremos la libertad económica de la clase pobre. Entendido, desheredados, entendido.

Madero y Díaz han firmado el pacto de que las fuerzas maderistas se convertirán en fuerzas federales para aplastar á los heroicos compañeros liberales que no rindan sus armas. Ya se habla de enviar á Orozco á Villa á sofocar el movimiento de los liberales de Sonora. Ya se habla de que otros jefes maderistas combiados con los federales, aplasten á los liberales

del centro de México. Ya se habla de que otros jefes maderistas, combinados con los federales, aplasten á los revolucionarios de Veracruz y de Tabasco, de Campeche y Yucatán, de Chiapas y de Oaxaca, de Guerrero y de Morelos, de Durango, de Simlón, de Tepic, de Jalisco, de Guanajuato, de todas partes.

¿No es esta una tremenda traición al movimiento revolucionario? ¿Es que se ha derramado sangre proletaria para que unos cuantos bandidos se aprovechen de ese sacrificio? ¿Va á terminar este grandioso movimiento con una farsa de elecciones? ¿Se agotó la vergüenza? ¿Va a hoy rostros que se pongan rojos? ¿Vamos á tomar la tierra y la maquinaria llevando en las manos boletas electorales?

Volved vuestros fusiles, soldados maderistas, contra vuestros jefes, tanto como contra los federales. ¿O estáis conformes con transformaros de la noche á la mañana de soldados de la libertad que os llamáis en esbirros de los despotas?

Nó; vosotros, soldados maderistas, pertenecéis á la clase trabajadora y os negaréis á disparar sobre vuestros hermanos desheredados del Partido Liberal Mexicano. No cometáis la infamia de asesinar á los que precisamente están luchando por vuestra verdadera redención, á los liberales que no quieren otra cosa que convertir en hermanos y en iguales á todos los mexicanos, haciendo que el pueblo tome posesión de todo cuanto existe.

No conspiréis contra vosotros mismos. Deshacedos de vuestros jefes de cualquier manera y enarbolad la Bandera Roja de vuestra clase inscribiendo en ella el lema de los liberales: Tierra y Libertad.

¿Os levantásteis en armas para daros el gusto de poner en la Presidencia á un nuevo verdugo ó con la idea de obtener beneficios materiales no solo para vosotros, sino también para todos los mexicanos sin excepción ninguna? Si os levantásteis en armas con la idea de mejorar las condiciones en que vive el pueblo mexicano, uníos resueltamente á las falanjes de la Bandera Roja, esto es, á las falanjes liberales. Pero antes, deshacedos de vuestros jefes que ya sucían con las dulzuras de una vida ociosa, arrastrando la espada en los embanquetados de las ciudades, con cruces y condecoraciones en el pecho, ó bien, sentadotes en los bancos del Congreso, ó en las sillas de los Gobiernos de los Estados, ó de Ministros y grandes señores, mientras vosotros, los que os rehusáis á viciarios y prostíbulos en los cuarteles del nuevo gobierno, iréis otra vez al campo, al taller, á la mina, á la fábrica á desarmaros para sostener la grandeza de vuestros nuevos amos, lo mismo que siempre.

Hermanos desheredados que peleáis en las filas de Madero, escuchad nuestra voz que es desinteresada. Nosotros los liberales no queremos pensar sobre vosotros. Ninguno de los miembros de esta Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano os solicita vuestro voto para vivir de parásitos. Queremos que, cuando ya esté la tierra en las manos de todos los desheredados, ir á trabajar á vuestro lado con el arado, con el martillo, con el pico y la pala. No queremos ser más que vosotros, sino vuestros iguales, vuestros hermanos.

Deberíais estar convencidos de nuestra sinceridad como luchadores. No comenzamos á luchar ayer: nos estamos haciendo viejos en la lucha contra la tiranía y la explotación. Los mejores años de nuestra vida han transcurrido en los presidios de México y de los Estados Unidos por ser leales á la causa de los pobres. No debéis, pues, desconfiar de nuestras palabras. Si luchásemos por nuestro provecho personal, hace mucho tiempo que habríamos aceptado las, para otros, tentadoras proposiciones de los verdugos del pueblo. Recordad que no una, sino muchas veces, se nos ha ofrecido dinero para someterlos. En estos momentos, los grandes banqueros americanos, así como Díaz y Madero podrían hacernos millonarios con solo que abandonásemos la sagrada causa de los trabajadores. Nuestra vida humillidísima, como les consta á todos los que nos tratan, es la mejor prueba de nuestra honradez. Vivimos en casas malsanas, vestimos trajes muy pobres, y en cambio trabajamos como ningún jornalero trabaja. Nuestro trabajo es verdaderamente rudo, fatigoso, agotante. Si no fuésemos sinceros, ¿para qué matarnos trabajando tanto por solamente la comida? Con tal de que nos alejásemos de esta lucha, Wall Street y los vampiros americanos nos pueden dar millones para establecer grandes negociaciones en México ó aquí para tener á salario á vosotros mismos y explotaros de esa manera.

Oíd, pues, nuestras palabras, hermanos de infortunio, compañeros de cadena: no rindáis nunca las armas, desconoced á los jefes y oficiales maderistas y deshacedos de ellos de cualquier manera. Comprended que el Partido Liberal Mexicano es el único que lucha por vuestro bienestar y el bienestar de todos los mexicanos, y enarbolad la Bandera Roja gritando con entusiasmo: ¡Viva Tierra y Libertad! Pero no os conforméis con gritar: ¡Ladad la tierra y dadla al pueblo, para que la trabajen sin amos.

PROCLAMA

MEXICANOS:

Contra las tiranías que se sostienen por la fuerza es justo y necesario emplear la misma fuerza para destruirlas.

En vez de consentir en ser esclavos, los pueblos deben hacer su libertad aunque sea al precio de su sangre.

Nosotros amamos la Libertad. Nos avergüenza vivir pasivos cuando los despotas nos arrebatan todos nuestros derechos, nos despojan y nos veján, mientras que los explotadores nos esquilman y nos burlan; y considerando indigno someterlos á la tiranía política y á la explotación capitalista nos lanzamos á combatirlos con las armas en la mano, desconociendo al Gobierno de Porfirio Díaz y proclamando como bandera y como guía de nuestros actos el Programa del Partido Liberal expedido por la Junta Organizadora del mismo el primero de Julio de 1906, cuyas aspiraciones pueden quedar reducidas á lo siguiente: tierra para todos, pan para todos, libertad para todos.

Combatiremos hasta conseguir la caída de toda tiranía y explotación y ver realizados nuestros ideales ó hasta morir sobre el campo de batalla.

Durante la campaña no reconocemos más autoridad que la de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

MEXICANOS:

A todos nos llama el deber. Uníos con nosotros no para encumbrar á un ambicioso al Poder, no para echarnos encima la carga de otro Porfirio Díaz, sino para conquistar la tierra que nos pertenece y que nos la han robado desde años atrás. Uníos con nosotros para conquistar la libertad y el bienestar que nos corresponde á todos por igual sin distinciones ni favoritismos de ninguna clase.

Venid á recordar con vuestros hechos que sois dignos descendientes de mil héroes.

Contestad con vuestras personas al llamamiento de la honradez y de la justicia. Venid y conquistemos la libertad económica que nos dará á todos qué comer, qué vestir y donde vivir, porque todos seremos dueños de todo el producto de nuestro trabajo. Uníos al Partido Liberal Mexicano y luchemos todos bajo la gloriosa Bandera Roja hasta conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos.

¡ABAJO LA TIRANIA! ¡MUERA LA EXPLOTACION! ¡VIVA LA LIBERTAD!

TIERRA Y LIBERTAD, Campo General de Operaciones, Sierra del Burro, Coah., Méx., á 20 de Mayo de 1911.

El Jefe de las Armas en Coahuila,
EMILIO P. CAMPA.

A Hacer Obra Revolucionaria

Hemos corrido la palabra á nuestros hermanos de las diferentes tribus indígenas que habían sido despojados de sus tierras, que tomen inmediata posesión de ellas. Nuestras fuerzas las apoyarán en su obra reivindicadora; pero no basta esto. Es preciso que cada varón indio se arme para que de hoy en adelante nadie se atreva á arrebatarnos lo que les pertenece. Nunca hay que deponer las armas.

Todas las tribus indígenas de la Baja California, todas las de Sonora, Chihuahua, Durango y demás Estados de la nación mexicana, han sido despojadas de sus tierras por aventureros americanos, por los millonarios de este país que tienen en sus garras las fuentes de riqueza de México. Necesario es que comience la obra verdaderamente revolucionaria: la toma de posesión de la tierra.

No solamente los capitalistas americanos habían despojado de sus tierras á los mexicanos al amparo del Dictador Porfirio Díaz. Burgueses de todas las nacionalidades habían acaparado para sí toda la tierra de México y reducido á los mexicanos á la esclavitud.

Pero no olvidad, hermanos desheredados, que la garantía de vuestra libertad y de vuestro bienestar, no es la autoridad, sino el fusil. No rindáis nunca las armas.

Compañeros: á tomar posesión de la tierra. Pero no la dividáis, no os concretéis á trabajar una determinada extensión de tierra individualmente, porque, creedlo, vós á deslomaros más tal vez que si la trabajáseis bajo la férula de algún amo. Trabajadla en común para obtener mejores resultados.

Por supuesto, cada uno que quiera tener su casa y un buen solar, para sembrar en él lo que sea de su agrado, ó para criar algunas animales útiles, puede tenerlo; pero para que haya abundancia mediante un insignificante esfuerzo, el resto de la tierra debe ser cultivado en común.

Con la huida de Mayol, y sus esbirros, el Partido Liberal Mexicano ha quedado dueño de una vasta extensión territorial en el norte de la Baja California, desde el Rio Colorado hasta la costa del Pacífico. Esa región puede dar de comer á millones de seres humanos y tener todavía un sobrante para cambiario por otros artículos ó géneros que se necesitan, de manera que no se carezca de nada.

Nuestros hermanos del interior de México, deben imitar este ejemplo para dar un más fuerte impulso á la Revolución Social. No hay que pensar en que la tierra pertenece á determinado personaje: hay que tomarla resueltamente, no para el beneficio de uno solo, sino para el beneficio de todos y cada uno de los habitantes de México, hombres y mujeres.

Tal vez temáis, hermanos desheredados, que intervengan los Estados Unidos. No temáis. No fuisteis vosotros los que llamásteis á los capitalistas extranjeros para que os pusieran el yugo. Ellos solos fueron en busca de lucro. No fueron á haceros ningún servicio, sino á aprovecharse de vuestro trabajo teniendoos á salario desde hace cuatro siglos en que os despojaron de la tierra los conquistadores españoles. Nuestros padres indios no llamaron á esos conquistadores, ni sus descendientes hemos llamado á los capitalistas de las otras nacionalidades. Simplemente fueron á hacer negocio, nos explotaron cuanto pudieron y es necesario no consentir más explotaciones ni de mexicanos ni de individuos de otras razas. Ha llegado el momento en que los pobres debemos tomar para todos lo que á todos pertenece.

No temáis la intervención de las potencias extranjeras. A un pueblo rebelde no lo somete nadie. No temáis la intervención, que nuestros hermanos desheredados de todo el mundo se levantarán en armas si algún gobierno se entromete en nuestros asuntos, y, si no nos defienden los desheredados de todo el mundo por egoísmo y por falta de solidaridad, no importa: perezcamos aplastados como valientes, que es preferible á soportar esta vida de esclavitud y de vergüenza.

RICARDO FLORES MAGON.

Paulin brama desde su papasal, con el objeto de exaltar el patriotismo de las personas sencillas contra nosotros, que tenemos extranjeros en nuestras filas. Paulinito: Madero trae más de quinientos extranjeros en su filas. Los otros jefes maderistas que operan en los Estados fronterizos, traen americanos por centenares. Los Generales maderistas Garibaldi y Viljoen, son extranjeros. Abre ahora ese hermoso hocico para atacarnos. Y fíjate en una cosa importante: los extranjeros que están en nuestras filas son proletarios que piensan lo mismo que los liberales que la causa de los trabajadores de un país, es la causa de los trabajadores de todos países, porque el capitalismo está unido internacionalmente y los proletarios deben estar unidos de la misma manera. Los extranjeros que andan con los liberales son obreros de ideales avanzados, que saben que no va á haber gajes para ellos, mientras los extranjeros que andan con Madero son soldados de fortuna que buscan el provecho personal y no el de todos.

Pero para que te quedes espantado: la prensa del día 13 de este mes, anunció la deserción de mil doscientos soldados americanos que cruzaron la línea para incorporarse en las fuerzas de Madero, no en las liberales. Lee la prensa, baboso, y ya que eres tan patriotero, dí á Madero que se deshaga de toda esa gringada.

RICARDO FLORES MAGON.

NOTAS AL VUELO

Varias compañeras, dando un alto ejemplo de valor y de inteligencia, arregaron al pueblo y á los soldados de Madero en Ciudad Juárez, invitándolos á que abandonasen la desahogada bandera del "sufragio efectivo" y abrazaran resueltamente la Bandera Roja para luchar por Pan, Tierra y Libertad para todos sin excepción.

La conducta de estas compañeras se digna de aplauso. La mujer debe ser la primera interesada en hacer que los hombres se adhieran al Partido Liberal Mexicano, porque nuestros principios no excluyen á la mujer. La mujer tiene los mismos derechos y prerrogativas que el hombre. Adelante, bravas compañeras.

Madero prepara su Dictadura. Dice Madero á un corresponsal de la United Press Association: "La Constitución de México es muy parecida á la de los Estados Unidos; pero los mexicanos no están familiarizados con las prácticas democráticas."

Ya comienza, á decir Madero lo que todos los tiranos: Díaz y su círculo, por ejemplo, negaron por décadas que el pueblo estuviera apto para la democracia. Y Madero vociferaba que era un gusto, que el pueblo estaba perfectamente preparado, para ello. El lema de Madero es "Sufragio Efectivo y No-reelección." Pero cómo puede haber sufragio efectivo si los mexicanos no están familiarizados con las prácticas democráticas?

¿No hay razón para llamar á Madero el Payaso de la boleta electoral? Primero decía que estaba apto el pueblo. Eso lo hizo para que el pueblo lo siguiera. Ahora que ha hecho traición á la Revolución y está de acuerdo con Díaz para que maderistas y federales se unan para aplastar á los liberales, dice lo contrario.

Nada; que se traquen Madero y sus partidarios las boletas electorales. Para tomar posesión de la tierra y de la maquinaria, no necesitamos boletas, sino fusiles en los brazos, y altos principios en los sesos.

Dícese que Madero ha dispuesto enviar una fuerte columna de sus esbirros á la Baja California y otra

á Sonora, para acabar con los liberales. Como nuestros compañeros ya saben lo que son los maderistas están resueltos á atacarlos lo mismo que á los porfiristas.

Un viejo liberal, Germán López, fué quien desarmó á Navarro cuando la toma de Ciudad Juárez, con los maderistas atribuyen esa hazaña á Garibaldi. Conste, pues, para que queden las cosas en su lugar, que Germán fué el héroe.

Madero ha enviado á la Baja California al General Bocro Viljoen, con no sé cuántos esbirros, díque á aplastar á los liberales.

También en las panzas de los boeros entran las balas.

¿Qué decís ahora, agitadorcito maderista y porfirista? La tierra conquistada por los liberales está siendo tomada en manos de nuestros hermanos indios que habían sido despojados de ellas, y en manos de todos los que tienen voluntad de trabajarlas y regarlas con su sudor, sin distinción de sexo?

¿Harán vuestros amos Díaz y Madero cosa parecida?

Y á propósito de tierras: Paulin, busca otro negocio mejor que el de venta de tierras en México, porque ya no habrá quien te las compré, desde el momento en que el Partido Liberal Mexicano las está poniendo en las manos de los pobres sin negociar con ellas, pues nosotros no somos comerciantes: somos reivindicadores.

¿Dónde están esas cuotas? Preguntá cierta damita desde las columnas de un periódico, el de Paulin, por cierto.

Esta damita me adulaba, me ponía por las nubes, me declaraba el hombre de más sesos de todos los mundos habitables, ponía en su periódico y en tarjetas postales mi retrato, me llamaba abnegado, valiente, apóstol, azote de tiranos y la mar de cosas.

Entos sucedía cuando todavía no echábamos de la Junta y á patadas al burgués Antonio I. Villarreal, hermano de la misma.

Ahora resulta con que la mantenía yo con frijoles y nada más que con frijoles. Pero damita, acuérdate, que anda